



Artillería

Venezuela es un caso típico en donde se están aplicando acciones terroristas y criminales, incluidas las del orden financiero, con un expediente amañado para socavar el gobierno y afectar severamente al pueblo.

Estados Unidos, prevalido de su complejo industrial militar como fuerza de disuasión, intensifica sus operaciones de desestabilización en todos los órdenes y hace del injerencismo una política cotidiana.

El *Correo del Orinoco* en conjunto con los investigadores del IAEDPG y el Centro Nacional de Historia abordan esta temática acerca de las formas de guerra financiera y el papel de Colombia como su satélite en la región.

I/ Iván Lira

En manos de la Secretaría del Tesoro de EE.UU.

La guerra financiera busca controlar los recursos estratégicos

Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 1 de marzo de 2021 • Nº 502 • Año 9 • Caracas

El intervencionismo



T/ Omar Galíndez Colmenares
I/ Iván Lira

El epígrafe rememora las palabras de despedida del presidente Eisenhower cuando aludía en un tono de alerta o advertencia a la ciudadanía estadounidense y a los factores de poder acerca de la maquinaria industrial militar y su adecuado uso para que no pongan en peligro las libertades ni los procesos políticos. Han pasado sesenta años, y hoy se evidencia la soberbia y la arrogancia del poder en los Estados Unidos, tanto en sus desmanes domésticos desde las esferas gubernamentales en agresiones racistas y xenófobas contra la población de afrodescendientes, hispanos y musulmanes, entre otros -sin exceptuar el espionaje intimidatorio a sus coterráneos acosados por razones políticas de seguridad-, como en su política exterior, de sistemática agresión militar contra sus enemigos estratégicos (reales o supuestos) contruidos más por sus teorías guerreristas que por la realidad mundial. Y desde esa noción guerrerista del Pentágono y en la autoconcepción de su Destino Manifiesto, el hecho de involucrarse en la preservación del orden mundial es una primacía de excepcionalidad propia de su tesis de la ley del más fuerte. Esa

“En el gobierno, debemos cuidarnos ante la adquisición de una influencia desproporcionada, ya sea deseada o indeseada, por parte del complejo militar-industrial. Existe y seguirá existiendo el potencial para un desastroso crecimiento del abuso del poder en las manos equivocadas. Nunca debemos dejar que el peso de esta combinación ponga en peligro nuestras libertades o procesos democráticos”.

Dwight Eisenhower. Discurso de despedida como presidente de los Estados Unidos (16 de enero de 1961)

es la justificación del injerencismo que los organismos militares o de espionaje (físgón y terrorista) -CIA, FBI, y otros surgidos posteriormente- arguyen para intervenir en cualquier región del planeta, creando tensiones y conflictos permanentes que desestabilizan la paz mundial, lejos de protegerla.

HEGEMONÍA GUERRERISTA

En la medida que Estados Unidos fue creciendo como potencia capitalista y ya concluida la Segunda Guerra Mundial, su desarrollo económico y militar le permitió fortalecerse como imperalismo dominante desplegado desde el último tercio del siglo XIX. Y no tardó, salido de la guerra, en construir su enemigo estratégico: el comunismo.

Combatido en la sociedad estadounidense mucho antes de las trapacerías del senador Joe McCarthy y su historia anticomunista. La carta del enemigo estratégico fue el mecanismo expeditivo para el intervencionismo en el mundo Occidental -América Latina y el Caribe fue el laboratorio de sus invasiones militares- y derrocar gobiernos con apenas catalogarlos de comunistas o por simplemente pretender políticas populares o nacionalistas: Jacobo Arbenz, Joao Goulart, Juan Bosch o Salvador Allende, son casos archiconocidos.

Las pretensiones como poder dominante del capitalismo posbélico y el supuesto rol de protector de los derechos humanos y la democracia, fueron como

una patente de corso para involucrarse en todos los problemas mundiales y asumirse como factor hegemónico del orbe. En Occidente no había contrincante que le disputara su fortaleza militar o su encumbramiento económico. Solo la URSS en Europa Oriental competía por el liderazgo mundial. Las bombas atómicas y la carnicería de la última contienda mundial con un saldo de sufrimientos jamás padecido por la humanidad predispusieron para que las naciones y la opinión pública aspiraran a soluciones concertadas mediante la firma de acuerdos que evitaran otra conflagración mundial. La firma de la Carta de las Naciones Unidas -26 de junio de 1945- es una Constitución propiamente dicha para regular las relaciones entre los Estados y contener el uso de la fuerza para dirimir desavenencias.

UNA CONSTITUCIÓN ECUMÉNICA FRENTE A LA AGRESIÓN

En San Francisco, las naciones se comprometieron a frenar las desgracias de la guerra y anteponer los derechos de la persona humana, su dignidad y valores, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, y de las naciones grandes y pequeñas. Centrarse en que las actuaciones de los Estados

financiero

debían regirse por los principios de justicia y del derecho internacional era un llamado a un trato civilizado. Dos puntos cardinales definen el sistema legal de los Estados: el reconocer la libre determinación de los pueblos y la condena radical a las guerras de agresión. El texto legal expone sin ambages: “Ninguna disposición de esta Carta autorizará a Naciones Unidas a intervenir en asuntos exclusivos de la jurisdicción interna de los Estados, ni obligará a sus miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a esta Carta”. De manera que ningún país goza de potestad superior para tener injerencia en los asuntos internos de otro, pues es exclusivo dominio de los ciudadanos de ese país conforme a su soberanía. Las presiones externas y las amenazas para forzar un cambio de régimen político están prohibidas. Ante un posible conflicto, el Consejo de Seguridad, como órgano de autoridad superior, es el llamado a determinar cuando existe una amenaza para la paz y toma las medidas para preservarla. No hay un Estado miembro o una supuesta comunidad internacional que tenga potestad unilateral para actuar con el uso de la fuerza o suplir esa exigencia básica.

GUERRA FINANCIERA O TERRORISMO FINANCIERO

La segunda mitad del siglo XX presencié las agresiones militares directas más violentas del imperialismo estadounidense, sobre todo, en América Latina, sin apego a la legalidad de Naciones Unidas y el respeto a la soberanía de las naciones. Su pretexto era defender la democracia Occidental y los derechos humanos, en el combate al comunismo. Desaparecido el mundo soviético, el imperialismo se adelantó a promover nuevas tesis: “viejo juego con cartas nuevas”. En su “New American Century” presentó: la Estrategia de amplio espectro y el Disciplinamiento Global, piezas doctrinarias para el desarrollo de nuevas estrategias: la Guerra no Convencional y la Guerra total (híbrida). Adelantaba nuevas formas de operar sin el empleo directo de efectivos, sino de guerras encubiertas, de baja intensidad y con mecanismos multiformes que operarían para el cambio de régimen a gobiernos tomados como sus objetivos políticos. Estos eran convertidos en *rouge states*: estados malhechores o fallidos incursos en una criminalidad no demostrada o ficticia construida de acuerdo a su standard (normativa). Así, Estados Unidos prevalido de su complejo industrial militar y su aparato de inteligencia como fuerza de disuasión intensifica sus operaciones de desestabilización y hace del injerencismo una política cotidiana. Eran operaciones veladas que tienen a su disposición la infraestructura administrativa del sistema

de poder estadounidense propias del imperialismo, incorporando a la secretaria del tesoro, la FED (Reserva Federal), el Congreso, Consejo Nacional de Seguridad Nacional, entre otras instituciones.

Los ataques al World Trade Center el 11 de septiembre le abrieron las puertas para sustituir o crear un nuevo enemigo estratégico: el terrorismo. Y dentro de todas esas estrategias desestabilizadoras contra sus supuestos enemigos, aparece ahora la guerra financiera. Se trata de un nuevo injerencismo del siglo XXI, que resulta tan letal y desarrollado con tal grado de cálculo y de efectos masivos contra poblaciones enteras que configuran acciones criminales. Uno de sus artífices más destacados, Juan C. Zárate, ha sido en el gobierno de George W. Bush, asistente del presidente, diputado de la Seguridad Nacional y asistente de la Secretaria del Tesoro para el combate al financiamiento terrorista y el crimen financiero, exploya lo siguiente: “Desde el 11 de septiembre, los Estados Unidos ha emprendido una nueva marca de la guerra financiera contra regímenes malhechores, grupos terroristas, y sindicatos criminales. Apalancando el predominio de la economía mundial americana, los Estados Unidos han aislado tales actores del sistema internacional. El dominio de la guerra financiera, sin embargo, ya no es ahora dominio único de Estados Unidos y presenta desafíos de sus enemigos y competidores.”

El imperialismo, en el marco de la “guerra no convencional,” desde hace más de una década, viene implementando las guerras financieras contra países donde pretende derrocar al presidente o jefe de Estado, desmontar el Estado nación y tomar control de sus recursos estratégicos. Lo desarrolla a través de la Reserva Federal (FED) y lo instrumentaliza la Secretaría del Tesoro que lo apalanca “tanto por los bancos como por el sector privado contra las redes financieras de sus enemigos”. (j.Zárate) Facilitado así por “la globalización de las finanzas”. (Alfredo Jalife-Rahme). Es la Secretaría del Tesoro de Estados Unidos la que libra su “guerra financiera asimétrica del siglo XXI, con la militarización de los hedges funds.”(J. RicKards)

Como consecuencia de la experiencia infeliz de sus intervenciones militares decisivas en el mundo con el fin de mantener su control del orden global, la Secretaria del Tesoro de Estados Unidos ha maniobrado la posición privilegiada del dólar para, mediante “las guerras del Tesoro”, usar en forma discrecional su bomba financiera de neutrones (sic): la exclusión del sistema financiero y del comercio basado en dólares de sus enemigos supuestos o ficticios.

Lamentablemente, tenemos que admitir que acontece lo que expone crudamente Alaister Crooke: “El orden internacional depende más del control de la Reserva Federal (FED) y el Tesoro de Estados Unidos que de la ONU”. Venezuela es un caso típico de estas acciones

terroristas y criminales con un expediente amañado elaborado por Estados Unidos y su sistema de poder para socavar el gobierno y afectar severamente al pueblo.

Dijo Joe Biden en su discurso de toma de posesión el 20 de enero pasado: “*De nosotros, el pueblo espera una unión más perfecta. Esta es una gran nación, somos buenas personas. Y a través de los siglos, contra viento y marea, en la paz y en la guerra, hemos llegado hasta aquí*”. Mantener las criminales medidas coercitivas unilaterales (agresiones) contra el pueblo de Venezuela, no puede ser obra de “buenas personas”. La clase gobernante siempre ha sido más bien una “*bad sort*”, pues actúa basada en leyes extraterritoriales elaboradas por jueces estadounidenses que saben que no tienen competencia ni jurisdicción sobre Venezuela, además, violando el derecho internacional de manera flagrante. El pueblo estadounidense es víctima de una *rouge class* (clase de truhanes) que desde el poder enlodan la dignidad de su pueblo.

Hoy, Estados Unidos se exhibe al mundo como una fuerza mundial desproporcionada y realmente en manos equivocadas, que abusan de su poder para sostener un imperialismo decadente y pone en peligro la libertad de sus ciudadanos y la paz del mundo. La alerta del 34º presidente de los Estados Unidos se convirtió más bien en una orden para que actuaran contrario a lo que alertaba que pudiera ocurrir: un desastroso abuso del poder en manos terroristas. ❌



Colombia: satélite gringo en la región

T/ Jesús Sotillo Bolívar*

I/ Iván Lira

Infografía/ Cortesía

Triste y lamentable el papel de la oligarquía colombiana que con todo afán por mantenerse en el poder sobre la base de la violencia y alimentada por el tráfico de drogas, desempeña el papel de satélite de Estados Unidos en nuestra región, con lo que le retribuye su apoyo al imperio para mantenerla aunque sea tambaleante en el gobierno.

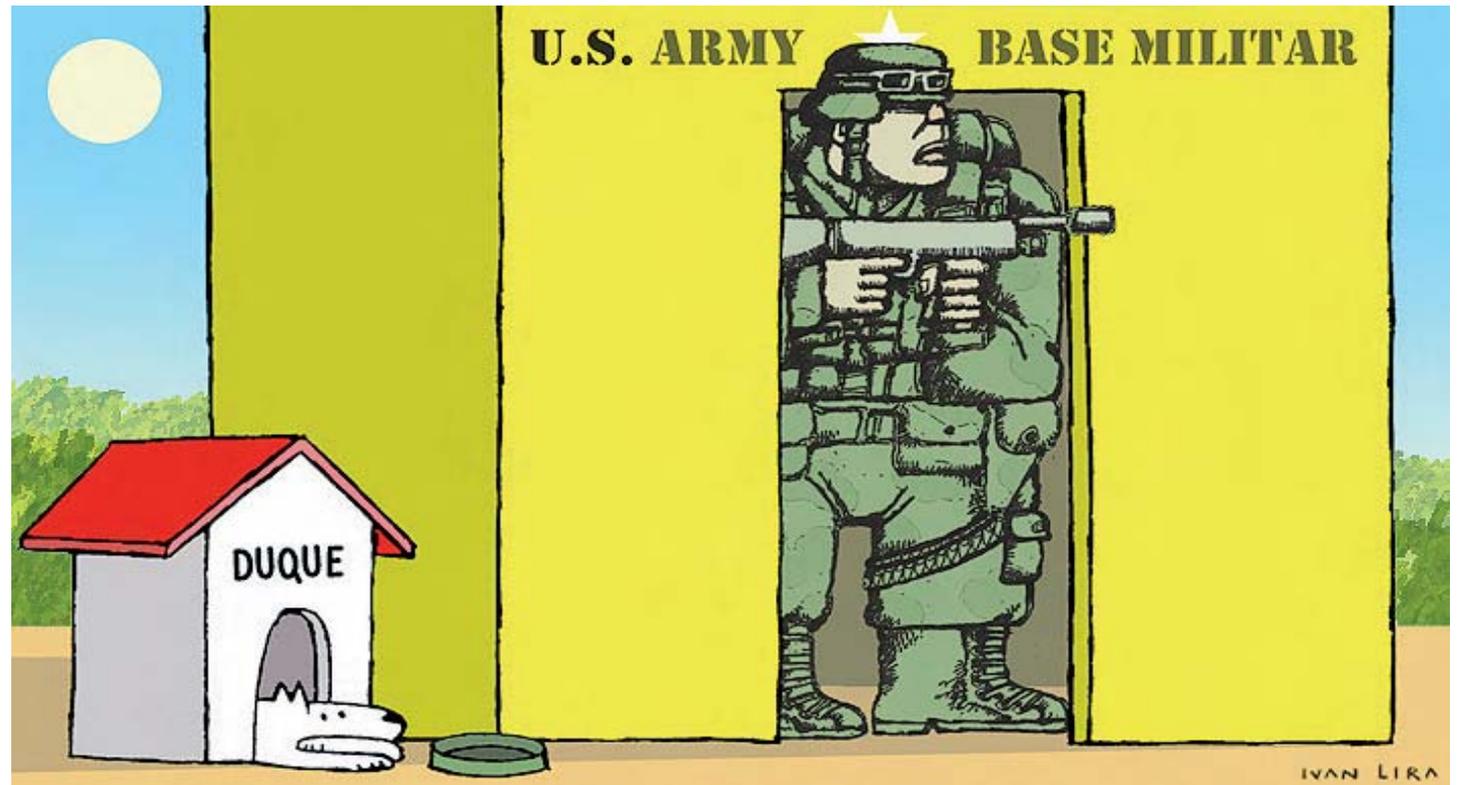
La oligarquía colombiana se ha bajado los pantalones frente al mundo para pagar por lo favores recibidos desde el Norte, donde con un pañuelo en la nariz la reciben pero poniéndola en su santo lugar, el lugar de satélite, de intrigante y divisora de nuestros pueblos que tienen nexos históricos comunes.

Este apoyo mutuo entre ambos países Colombia y Estados Unidos, donde también hay claros nexos por los beneficios del Narcotráfico para ambas naciones, quedó demostrado recientemente cuando un alto funcionario de los Estados Unidos, luego de reconocer los altos niveles de violencia que se registran en Colombia, ya inocultables para la opinión pública internacional, dijo: "Pero nos sentimos orgullosos de su gobierno". Frase que nos recuerda la célebre expresión Henry Kissinger: "Sabemos que Pinochet es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta".

Queda allí también marcada la política de doble rasero de los Estados Unidos, que abraza a los terroristas que están a su servicio, apoya e impone gobiernos corruptos porque son sus amigos, critica la violencia no cuando la ejecutan ellos y sus gobiernos amigos, y dicen combatir el narcotráfico, pero su sistema financiero está cundiendo por el dinero sucio que se desprende de esas actividades.

Este papel que ahora juega Colombia como satélite de los Estados Unidos en nuestra región, se veía venir, no por capricho se entrega la soberanía nacional. Y eso ha hecho la oligarquía colombiana y sus gobiernos lacayos cuando ha permitido la instalación de las siete bases militares Malambo, Tolemaida, Palanquero, Apiay, Bahía Málaga, Larandía y Cartagena. Sus miembros prácticamente tienen licencia para matar, conspiran desde allí contra cualquier país de nuestra región que los critiquen, no pueden ser juzgados por ningún delito que cometan en territorio colombiano y se mantienen allí como una punta de lanza contra cualquier movimiento liberador e independentista de nuestra región.

De esta manera puede entenderse el papel que ha jugado el gobierno de Iván Duque, manejado tras bastidores por Álvaro Uribe, quien asumió colocar al territorio de Colombia como una base para intervenir en los asuntos internos de Venezuela.



Y este papel que le asignó Estados Unidos, contra Venezuela, lo ha cumplido la oligarquía colombiana al pie de la letra. Allí se ha entrenado a mercenarios para atacar incluso contra la vida del Presidente y de altos ejecutivos del Gobierno Nacional. Pretendieron cubrir una intervención a Venezuela, apoyando descaradamente a mercenarios pagados desde los Estados Unidos, que utilizaron el territorio colombiano con el apoyo de sus fuerzas de seguridad para simular una "Ayuda Humanitaria", que en el fondo era una invasión, frustrada

gracias a la voluntad del pueblo venezolano y sus fuerzas armadas.

Allí el gobierno de Duque recibe con honores conspiradores, ladrones y asesinos que son reclamados por la justicia venezolana y se fotografía junto a ellos, como diciéndoles a sus titiriteros miren estamos cumpliendo con las tareas asignadas.

Mientras continua la matanza de líderes sociales, indígenas y ex militantes de la Farc-Ep, que se acogieron a un proceso de pacificación, recordando lo que la oligarquía hizo con 6.000 milicianos de la UP quienes ingenuamente,

creyeron en la política de paz y fueron masacrados. La oligarquía colombiana sigue dando muestras del papel de satélite que le ha correspondido hacer en nuestra región, por designio de los Estados Unidos.

Y es así, como, frente a los vientos de cambio que se esparcen en la República del Ecuador, donde se apunta a un nuevo gobierno que cambiaría la correlación de fuerzas, que se mantiene en algunos países de nuestra región, aparece nuevamente Colombia, aupando a la división y a la injerencia descarada.

Ahora, el trabajo sucio, creando, algo de lo que saben mucho en Colombia, un falso positivo, lo ejecuta el Fiscal General de la República colombiana, Francisco Barbosa, al presentar frente a las autoridades de Ecuador, en acto, seguramente convenido previamente con el gobierno de Lenín Moreno y Luis Almagro, supuestas pruebas, que involucran precisamente al candidato opositor que representa el cambio en la región, de nexos con la guerrilla del ELN. Una manera descarada de intervenir en la política ecuatoriana, pero que obedece también a los intereses injerencistas norteamericanos en nuestra región.

Queda palmariamente demostrado el papel satelital que está jugando y continuará jugando la oligarquía colombiana en nuestra región: a toda costa por mantenerse en el poder, sirviendo de puente para intervenir gobiernos progresistas, dividiendo nuestros países para que no puedan hacer frente común a las agresiones imperiales.

Más villanías por este estilo continuará cometiendo la oligarquía colombiana, hasta que su propio pueblo hastiado, censurado, esparcido por todo el mundo, reprimido, se levante para ponerle freno a esta conducta que va contra la propia historia que nos hermana. ✚

*Profesor de la UCV